

Jaca 2015

PEDAGOGÍA DEL CUIDADO

Taller

Cristina García Miralles.

Maestra y promotora de la escuela libre "Tierra de niños"

Entendemos como necesarias las dinámicas de cuidado y de bienestar en la crianza, pero conforme los niños y niñas crecen, el cuidado parece menos importante y asumimos que la participación progresiva en el mundo adulto implica sufrimiento, alienación y negación de las propias necesidades, y todo esto es tan duro, que solo lo asumimos socialmente por la idealización de los conocimientos y de los procesos de formativos.

"la letra con sangre entra", la vivencia en el mundo maternal de cuidado desaparece cuando los niños participan del espacio público, regido por la lógica del padre, privilegiando lo cognitivo y lo individual, la escuela represente este momento simbólico, porque niega el simbólico anterior privilegiando "lo que viene de fuera", frente al aprendizaje propio motivado a partir de la propia autorregulación, y por tanto desalmado al niño/a, vaciándolo y quitando confianza y autodeterminación.

Todas las personas adultas somos producto de estos procesos y los tenemos muy normalizados de manera que independiente de haber tenido una mayor o menor vivencia de sufrimiento, tenemos una incapacidad para no privilegiar lo cognitivo en la descripción del proceso de desarrollo y crecimiento de los niños con los que convivimos.

La pedagogía del cuidado pretende dar un toque de atención en este sentido, y más en un momento, donde la lógica de la escuela, no solo se está afianzando en para los procesos de enseñanza de conocimientos instrumentales, sino que poco a poco se va extendiendo a la totalidad de lo rodea a los niños, primero en la escuela también con transversales y educación en valores, y después en la casa, con propuestas pedagógicas para aprender a hablar, comer, dormir....etc.

La pedagogía del cuidado es importante en dos dimensiones fundamentales, una de cara a los niños y niñas, y que parte de la premisa de que el aprendizaje es consecuencia directa y exclusiva del bienestar y por tanto no hay aprendizaje de calidad y sustantivo, con sufrimiento, ni en sillas duras, ni en horarios laborales en la escuela, ni separados de las personas queridas más tiempo del elegido, etc...

Todo esto nos lleva a definir los contextos educativos y la didácticas de manera absolutamente contraria a lo establecido, facilitando en todo momento que el niño y niña pueda encontrarse a gusto para, entonces, darle

una oportunidad de empeñarse en algún proceso de aprendizaje, por tanto la labor del adulto será siempre de facilitador, previo, garante de las condiciones de bienestar, para cuando éstas se den, dejar solo al niño en su disfrute, sin usurpar su proceso y sin secuestrarle el placer del descubrimiento.

La otra dimensión viene relacionada con la propia incapacidad de los adultos para vivir este tipo de procesos de acompañamiento con responsabilidad y respeto, si la pedagogía del cuidado se ha de traducir en algún tipo de reglas o consignas, estas siempre serán hacia los adultos, ya que si confiamos en la capacidad de autorregulación de los niños, no estamos tan seguras de que adultas que hemos sufrido en nuestras vida los mecanismos de parcialización, segregación e individualización de la sociedad en general, y de la escuela y mercado laboral en particular, podamos tener una mirada limpia y generosa hacia los procesos propios de la infancia.

La pedagogía del cuidado aporta a los adultos, y sobre todo a los que profesionalmente deciden acompañar a niños y niñas desde instituciones educativas o de protección a menores, la necesidad de protagonizar procesos de toma de conciencia y de transformación personal, que posibiliten un encuentro sincero y auténtico con los niños sin necesidad de ejercer la impostura del poder adulto otorgando por los supuestos conocimientos profesionales, o por la simple diferencia de edad, esta pedagogía promueve desarrollar la dimensión empática del acompañamiento, estar conectado con lo que el niños está sintiendo en cada momento, más que en lo que sabe o deja de saber.

Y para los niños, promueve la única manera de acercarnos a un respeto que necesitan para seguir creciendo sin negarse sus necesidades y explorando sus potencialidades para crecer en libertad.